

Este es un gran misterio, pero hablo en referencia a Cristo y a la Iglesia
Efesios 5:2 y 21-33

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

Sigan el camino del amor, a ejemplo de Cristo que los amo a ustedes. Sométanse unos a otros por consideración a Cristo. Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor.

En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo Salvador.

Y así como la Iglesia se somete a Cristo, así también la esposa debe someterse en todo a su marido.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amo a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y la baño y la santifico en la Palabra, mediante el bautismo de agua.

Porque, si bien es cierto, deseaba una Iglesia esplendida, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada, el mismo debía prepararla y presentársela.

Del mismo modo los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.

Y nadie jamás ha aborrecido su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo.

La Escritura dice: Por eso el hombre dejara a su padre y su madre para unirse con su esposa, y los dos no formaran sino un solo ser.

Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En cuanto a ustedes, que cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y que la mujer, a su vez, respete a su marido.

Palabra de Dios.